

Pueblo: Selk'Nam (Ona)

Antes de producirse la colonización de origen europeo, la isla de Tierra del Fuego estaba ocupada por diferentes pueblos: los alacaluf, los yámana o qawéskar, los haush y los selk'nam. Fueron los yámana quienes denominaron a estos últimos con el nombre que luego le adjudicaron los europeos: "ona", posiblemente, 'hombres o pueblos del norte'. Los haush y los selk'nam presentaban aspectos comunes, por lo que se los consideraba emparentados, pero los primeros se asentaban en el este de la isla, mientras que su lengua presentaba diferencias con sus vecinos del norte.

Estos pueblos originarios representan la descendencia actual de los más antiguos pobladores de América: fueron cazadores expertos que dominaron las técnicas para vivir en un medioambiente extremadamente frío, con largos y rigurosos inviernos, pero extremadamente rico en especies naturales, de las que extraían lo necesario para su vida social y ceremonial, estrechamente relacionadas entre sí.

La sociedad selk'nam se organizaba jerárquicamente y estaba conformada por familias extensas que delimitaban sus respectivos territorios, en las que el paso de la adolescencia a la edad adulta de los varones señalaba una importante distancia social respecto de los más pequeños y, especialmente, de las mujeres.

Entre otras cosas, los rituales estaban orientados a enfatizar la subordinación del mundo femenino al masculino, ya que se repetía así un suceso mítico que, en el origen de los tiempos, había enfrentado a hombres y a mujeres, y que había acabado con el poder que ellas ejercían.

El contacto de los selk'nam con los hombres blancos, intenso desde fines del siglo XIX, fue catastrófico desde el punto de vista humano y material. El etnocidio y genocidio de este pueblo se desencadenó casi inmediatamente tras la instalación de los primeros colonos y de las estancias productoras de ovinos. En la mentalidad de la época, estos pobladores originarios eran considerados atrasados y primitivos. Por esta razón, los estancieros estaban preocupados por preservar a sus ovejas de estos cazadores. En consecuencia, se instrumentaron variadas formas de exterminio que, en el lapso de pocos años, diezmaron a la población. Para comienzos de 1920, de los 3500 a 4000 selk'nam que, se calcula, vivían en la isla antes de la colonización, sobrevivieron apenas 280.

No menos violenta fue la destrucción cultural: además de las consecuencias muy graves que puede tener en una comunidad la masacre repentina de su población adulta –ya que su cultura no puede seguir pasando de padres a hijos como se hacía tradicionalmente–, el reemplazo de sus creencias por la fe cristiana y las prohibiciones para hablar en su lengua, la imposición de costumbres foráneas y el violento racismo y menosprecio hacia lo indígena en general contribuyeron a que se los considerara extinguidos.

Sin embargo, los selk'nam, separados violentamente de sus raíces culturales, de sus familiares y de su propia identidad, formaron parte del contingente de trabajadores rurales y de variados oficios, así como de empleadas domésticas, que contribuyeron a la conformación política y social actual de Tierra del Fuego. Otros se trasladaron a diferentes ciudades, incluso Buenos Aires, y siguen reconociendo su identidad originaria.

Los descendientes de este pueblo están organizándose para recuperar sus tradiciones y su oralidad en lengua propia. En Tierra del Fuego, por ejemplo, se ha creado la Reserva Tolhuin, un reconocimiento a la persistencia de estos pobladores en la actualidad.

Asesora: Ana María Gorosito Kramer

<http://pueblosoriginarios.encuentro.gov.ar>